

KRIEGS

Año I

Núm. 31

SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Teléfono 75536

Madrid, sábado 28 de agosto de 1937

SUMARIO

La desmembración en el campo faccioso.
Bases del triunfo.— Nuestra victoria.—
Página literaria.— ¿Por qué pelean? —
La mujer en la guerra, etc.



No hay vasos, pero el plato puede sustituirlos. El caso es refrescar cuando el sol cae a plomo sobre los compañeros.

(FOTO ZAMORANO)

Ayuntamiento de Madrid

La desmembración en el campo faccioso

Es natural y lógico. Que conste que no es una afirmación gratuita. Entre los mandos y las tropas fascistas no existe conexión. Entre los soldados italianos y alemanes, las relaciones son duras y francamente hostiles. Los fascistas — los escasísimos fascistas que van quedando — no pueden transigir con los que en la España desleal son partidarios del absolutismo. Al fin y al cabo, ellos tienen la aspiración de mantener una teoría revolucionaria, y no pueden admitir como futuro régimen el tradicionalista, que quiere imponer sus tres principios básicos, Dios, Patria y rey. Requetés y falangistas, por ello, no pueden, viviendo en común, sino engendrar, día tras día, más odio hacia cada una de las aspiraciones que recogen unas y otras tendencias. Los hechos demuestran que es imposible que haya camaradería en el terreno enemigo. Y no son los hechos que nos dan a conocer los evadidos, sino los artículos que la Prensa fascista publica, los que nos hacen adquirir la seguridad de que es indiscutiblemente cierta nuestra afirmación. También nos ratifica en la creencia que sustentamos, la posición que de poco tiempo a esta parte han adoptado los países neutrales. No podía dejar de ocurrir así, porque la acción combinada de los elementos reaccionarios en el mundo es digna de tenerse en cuenta. Por ejemplo, es un fenómeno que no puede pasar desapercibido para la perspicacia de los demócratas, la agresión que el Japón ha intentado realizar en China, aunque, al final, es posible que sea la primera de las naciones mencionadas la que tenga que soportar la derrota.

Deducción irrefutable es la de que, de acuerdo con el fascismo europeo, el nipón, se lanza a la guerra para provocar

el triunfo más tardío.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

Sería hasta perjudicial negar que la fuerza, cuando se prevé la muerte, se concentra, y la inteligencia más despierta busca afanosamente la salud que ha de alejar la visión de la tumba. Y el fascismo mundial, que ve ante sí una cantidad numerosa de ataúdes, quiere evitar el golpe definitivo, agrupando toda su potencia y poniendo en juego cuantos medios tiene para no ser aniquilado. En la guerra vio su salvación, y en la guerra quedará hundido. Para ello es fácilmente comprensible que no podemos perder ni un momento, ni desaprovechar una sola ocasión de herir en el corazón a la bestia negra que amenaza a la Humanidad.

UN MILICIANO

¿Por qué pelean?

Existen en la vida dos clases de seres. Unos son los que no tienen más patrimonio que el trabajo, aquellos que nunca supieron que su personalidad tenía los mismos derechos que la de cualquier otro ser viviente a ser libre.

Su misión en el mundo no era otra que trabajar para la clase de privilegiados que existía. Para aquellos que nunca conocieron los rigores de la lucha por la vida y que en lugar de hacer más grata la existencia a sus esclavos, sólo se dedicaron a poner en práctica los más inhumanos procedimientos para que nunca los parias supieran la verdad.

No podía preocuparles la libertad del hombre. Sus esclavos no podían merecerles compasión. Para ellos no existían más preocupaciones que las escasas que originaban su "vida" y el invertir el tiempo en gratos momentos de placer.

La tierra, en la que los trabajadores dejaban su salud, era la que les proporcionaba el oro con que satisfacer todas sus comodidades. Todo cuanto de ella se obtenía contribuyó a dar más brillo al hermoso talismán que sostenía su jerarquía.

No obstante, a pesar de llevarse todo cuanto del suelo se sacaba no estaban satisfechos, y por eso eran soberbios. Su espíritu tiránico no pretendía realizar más labor que la de destruir cuanto significase progreso. Exactamente igual que lo que pretendía el fascismo, y por ello, éste es la

más digna representación del reaccionario español. Lo mismo el uno que el otro todo lo corroen. No razonan. Se apoderan por la fuerza de cuanto les rodea y hacen de la vida un verdadero martirio para el trabajador. Ambos semejan tapices negros que cubren el horizonte. Son fango hediondo de unas castas sin corazón. Desean imponer el dominio monstruoso que ahogue la libertad... ¡pero la libertad es más fuerte que ellos y se impondrá! ¡No hay que dudarle porque el afán de ser libre cada día se graba más en el cerebro y en el espíritu de todos.

Pronto sabremos imponer al fascismo el castigo que merece con la afrenta de su derrota, y la luz de nuestra verdad le hará cerrar los ojos. Caminaremos hacia la cima. Las masas lo lanzará al abismo. Nuestra metralla lo aniquilará en su huida, y morirá en medio de rabia y desesperación. Entre tanto llega ese deseado momento, sigamos viviendo sin desprendernos del constante deseo de vencer.

Desde que el pueblo depositó su confianza en los hombres de izquierdas, los enemigos de la libertad aplicaron toda su mala intención para destruir el pedestal que ha de sostener la estatua más hermosa del mundo: la de la libertad.

No lo conseguirán. La tierra se resiste a producir para ellos. Está cansada de que sus beneficios sirvan para acrecentar la desigualdad y el hambre, y desea pasar a la propiedad de los que verdaderamente la quieren como si fuera su propia existencia, porque pegados a ella la cultivaron vertiendo sobre sus campos sacrificios y hambre. Estos serán los que hagan de ella un paraíso de bienestar y de dicha. Por eso, por conseguirlo, peleamos nosotros. Los fascistas, sin embargo, luchan por la holganza, el lujo, los deleites del cuerpo y por seguir siendo lo que fueron.

La luz de la verdad aumenta nuestra potencia e ilumina los cerebros, que tanto tiempo estuvieron en las tinieblas.

¡Adelante, soldados del pueblo! En vuestras manos está la solución de esta pelea, y con vuestro arrojo se conseguirá la victoria.

¡Salud a mi pueblo, que será el símbolo de la libertad, cuando consiga sacudirse el yugo que siempre lo tuvo tiranizado!

T. BRAVO SANCHEZ

De la 38 Brigada.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA LITERARIA

ANECDOTARIO EUTRAPELICO

Por TOVAR CORONADO

Un buen marino

Hace ya bastante tiempo, en aquella época tenebrosa del caciquismo desenfrenado, de la escasez de trabajo y los jornales de hambre, había cierto jornalero en Benamocarra, pueblecito malagueño próximo al mar, que el hombre estaba pasando las verdes y las morás, para salir adelante con su familia: siete chavales y la mujer, un jornal de dos pesetas, cuando lo había, y... ¡vamos, la *decatombe!* como él decía en sus raros momentos de buen humor. Era por aquellos días en que los pueblos hambrientos, se volcaban anhelosos sobre las Agencias de Emigración, para buscar en tierras extrañas el pan que aquí no tenían. Y en una de estas levadas de carne humana, salió el de Benamocarra para la tierra Argentina. Cuando ya estaban en alta mar, se desencadenó una tormenta que puso en peligro a la embarcación. La fuerza del temporal fué tan imponente, que el capitán se determinó a mandar bajo cubierta a todo el pasaje, orden que se cumplió apenas transmitida, con una sola excepción: la del benamocarreo, que no se enteró siquiera del peligro que corría, ni se movió del mismo lugar en donde el pobre iba distraído, dando mil vueltas en su cerebro al problema de su casa, pensando en sus siete hijos, en la precaria situación en que los dejara, y en los apuros sin cuento que pasaría su mujer mientras él no pudiese enviarla fondos. Las facciones del Lipón—que así se llamaba—bronceadas por el sol y el trabajo rudo, las barbas sin afeitar, ya de dos semanas, y la honda y sombría preocupación en que iba sumido, dábanle todo el aspecto de un viejo lobo de mar. Y así lo creyó la tripulación, que al verle tan sereno en la tempestad, no quisieron molestarle, por consideración de compañerismo. Pero la situación fué adquiriendo tonos de extrema gravedad. Tanto arreció el temporal, tan bravas eran las olas, que barrián la cubierta de popa a proa, y tal era en nuestro hombre la indiferencia total con que soportaba el vaivén del barco, que hasta el capitán se interesó por él, y llamándole a su lado, dándole un trago de ron, le felicitó calurosamente por su gallarda

actitud de hombre sin temor. Pero Lipón, que estaba en espíritu en su aldeilla del litoral, que no veía las olas, ni oía el bramar del viento, ni percibía el amargor de los espumajos de furia que en plena cara le escupía el mar, ni pensaba en tempestades; atento sólo al clamor de su viva y lacerante tragedia íntima, se extrañó de que aquellos hombres le tomaran por un héroe, y preguntó ingenuamente: —¿Por qué me felicitan, mi capitán? —Hombre, no seas tan modesto—dijole el jefe—. Te felicitan tus compañeros y lo hayo yo, *porque tú, aunque lo niegues, eres marino*; por tu admirable tranquilidad; por tu serenidad en la borrasca. Subió de punto el asombro del buen Lipón, y, sin andarse en más miramientos, dijo al capitán del barco: —¿Me llama usted a mí marino y a esto borrasca? ¡Pues sí que va usted acertando! Esto no vale la pena, mi capitán. ¡Borrasca, verdadera borrasca, la que me dejó yo, al salir, en Benamocarra!... Se refería al temporal de hambres que tendrían que aguantar sus siete chavales y su mujer, en un bravo y turbio mar de miserias y egoísmo, con un barco sin timón, brújula, ni velas. ¡¡Qué ya son olas y son vaivenes!!

En el teatro

Estrenábase en Madrid cierta obra teatral de un autor novel, al que protegía Camprodón, poeta y autor dramático, a más de director, por aquel entonces, de un gran periódico de la Corte. Hacia la crítica de teatros en el diario de Camprodón el escritor Estremera, y era también redactor del mismo, el poeta genial Manuel del Palacio. A éste, que, como era de rigor, iba a asistir al estreno, encargó el director del periódico cierta confianza para Estremera, a quien no había podido ver en todo aquel día. La cosa estaba relacionada con el estreno, y con la crítica que de él había de hacer Estremera. Manuel del Palacio cumplió el encargo, de este modo original. Desarrollábase la función en un ambiente de frialdad que infundía miedo. Al terminar el segundo acto y caer la cortina escénica, el silencio era tan frío como había sido en todos los momentos, desde que la obra empezó. El poeta Manuel del Pa-

lacio, que ocupaba una platea, se fijó en que, en la de enfrente, estaba de pie Estremera, como dispuesto a salir. Y, recordando en aquel instante lo que le había dicho Camprodón, llamó la atención del crítico, y, con vibrante y sonora voz, le dió así cuenta de su mensaje:

Estremera: Camprodón
me encargó que te dijera,
que al terminar la función,
vayas por la redacción;
que en su despacho te espera.

Al concluir Manuel del Palacio su breve improvisación, estalló en toda la sala una ovación cariñosa, aplausos que, por cierto, fueron los únicos que en el teatro de referencia sonaron en aquella noche.

El poeta desconocido

Hace ya bastante tiempo que no saludo a un amigo mío, poeta delicado y hombre de un trato exquisito, a quien por estas prendas sobresalientes tengo yo en gran devoción. No ha publicado nunca en letras de molde, pero, no obstante su modestia, es un espíritu fino y de una gran sensibilidad. De él guardo, en una cuartilla, estos versos:

Noches de luna y de olor

Las rosas y los jazmines
dan perfume a las estrellas
que bajan a los jardines
a solazarse con ellas.

Los pájaros, ya dormidos,
sueñan con rayos de luna;
sus sueños son parecidos
a los del niño en la cuna.

Sólo las mujeres bellas
pueden oír el rumor
que producen las estrellas
dando besos a una flor.
Como es cierto que el querer,
si lo siente una mujer
y quiere ocultarlo ella,
no se lo dirá en la vida
más que a su flor preferida,
o de la noche, a una estrella.

¡Estrella de los amores!...
¡Lucero de los quereres!...
¡Mis pensamientos mejores
se los llevan las mujeres,
las estrellas y las flores!

La luna que sale, sale,
y el sol que se va, se va;
¡pero contigo no vale!,
¡que donde tu cara está,
no hay prodigio que la iguale.

Bases para ganar la guerra

La perfecta combinación de todos los elementos. La relación permanente de todos los servicios, con la vanguardia, la aplicación de todos los trabajos a la guerra y el funcionamiento puntual de todo cuanto se aplique a la conquista del triunfo, son bases indispensables para convertir en magnífica realidad la aspiración que tenemos todos los antifascistas. La serenidad adquirida como consecuencia de la tranquilidad de ánimo, que la perfecta organización, nos lleva a aquel, y la obsesión única de mejorar constantemente, también son bases de la victoria. Con organización que vaya superándose cada día, adelantaremos

rages del servicio de Tren de un Cuerpo de Ejército, para comprobar, si efectivamente, la organización era buena. Quedamos satisfechos, porque, efectivamente, dicho Cuerpo de Tren puede atender a las necesidades del transporte, traslados, etc., que la guerra impone. No nos causó la menor extrañeza, ya que intervienen en los trabajos que se hacen compañeros de voluntad inquebrantable y de experiencia reconocida. Todos ellos voluntarios, presenciaron, la mayoría, la más grande derrota que se ha proporcionado al fascismo.

Entre los responsables, que están al frente de servicios tan útiles, recorda-

des que no pueden dejar de atender.

—¿Estáis bien provistos de medios?

—Guerra, si no siempre, por causas justificadas, casi siempre atendió nuestras demandas. No podemos quejarnos.

—¿Hace mucho que estáis en este sector?

—Hay en este Cuerpo de Tren compañeros que no han salido de él. El día 22 de julio de 1936 incautaron este local—se refiere al del parque B—, que era un antiguo convento. Primero sirvió de cuartel para las Milicias populares. Luego se alojó en él parte del 5.º Regimiento. Esto ocurrió en el mes de octubre del pasado año. En enero, pasamos a depender de la Federación Nacional del Transporte, hasta que se creó el Cuerpo de Tren en marzo, organismo al que pertenecemos hoy.

—¿Cómo habéis distribuido los diferentes servicios?

—Hemos creado tres parques. El parque A, en el que se reparan los coches de turismo. El parque B, en el que se arreglan y encierran los camiones, y el parque C, destinado para los automóviles de línea.

—¿Qué servicios tenéis que abarcar?

—Muchos. Entre ellos, sanidad, artillería, intendencia, transmisiones, zapadores, los que requiera el E. M., los de enlace, transportes de víveres, municiones, soldados y algunos más.

—¿Los conductores?...

—Excelentes. Los mecánicos también saben cumplir a la perfección.

Hablamos con los conductores. Siempre es conveniente conocer la opinión que el soldado tiene del jefe.

Les pregunto, y todos coinciden en lo mismo.

—¿Estáis contentos?

—Sí. Son buenos jefes — contestan muchos.

Recuerdo entre ellos a Losada, Lafuente, Rodrigo, Pobre, Muñoz, Bravo, Quilez, Ruiz, y el más pequeño de todos, que debe tener mal humor, ya que sus compañeros le llaman "el Tigre". También están de acuerdo con los mencionados, los sargentos Félix García, Garay, el cabo Pasabados y Somalinos, conductor.

Buen espíritu y abnegación. Esa es la impresión que sacamos. Con una organización perfecta como la de este Cuerpo de Tren, llevada a todas las ramas de la guerra, triunfaremos en breve.

M. TORRES



Compañeros del parque B, en el que se reparan y guardan los camiones.

(Foto Zamorano.)

mucho. No basta con poner en orden cualquier servicio, para darse por satisfecho, sino que hay que emprender siempre y tener iniciativas, dirigidas, claro está, hacia un sentido determinado, para conseguir que no se observe la menor deficiencia, ni exista el más pequeño inconveniente cuando se requiera con urgencia a los responsables, para que ellos proporcionen los medios indispensables para darles facilidades a los que activamente cumplen con misiones de guerra. Eso, únicamente, se puede conseguir con buena organización.

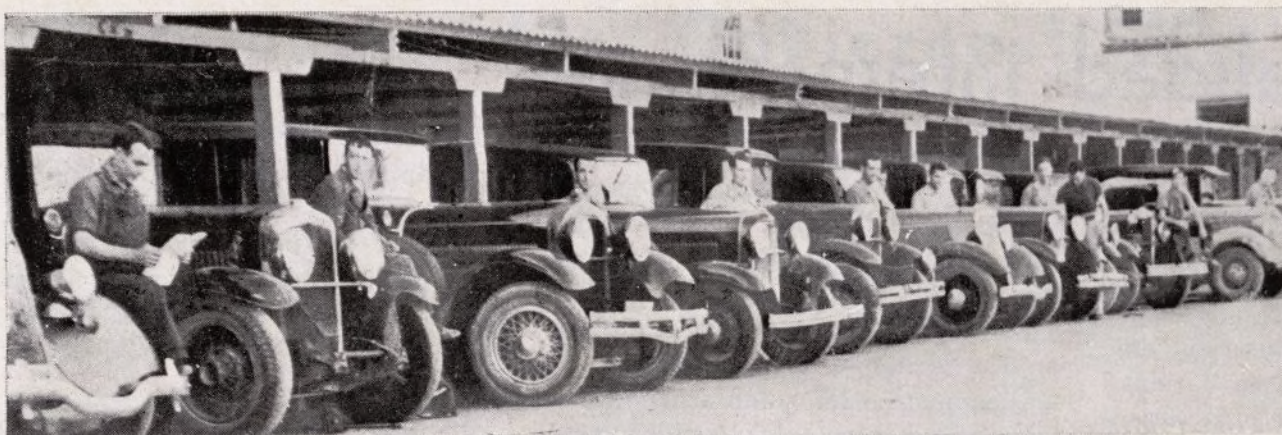
A nosotros, que nos gusta investigar, se nos ocurrió visitar los talleres y ga-

mos al comandante Amador Sanz, a los capitanes Castillo, Aguilar, Amador y a los tenientes Delgado, Sánchez, López, Pobre, Almojano y Patiño. Conductores, mecánicos y jefes se ponen a nuestra disposición para contestar a lo que hemos de ir preguntando.

—¿Cómo habéis concentrado el material que tenéis?

—De acuerdo con guerra siempre. Para nosotros no existió nunca el deseo de "comprar" coches. Consideramos que es perjudicial quitar de un sitio para poner en otro, ya que todas las unidades militares tienen necesida-

Ayuntamiento de Madrid



Un orden magnífico caracteriza la organización del Cuerpo de Tren.

(Foto Zamorano.)

NUESTRA VICTORIA

Día tras día, hora tras hora, pensamos en nuestra victoria. Con nuestro pensamiento quisiéramos adelantar la misma, para ahorrar las vidas de nuestros mejores hombres.

No vamos a tratar de si ganaremos la guerra. El triunfo es seguro, porque para arrebatárnosle habríamos de caer en la lucha todos los españoles de ideales puros y corazón sano.

Pero... ¡no nos engañemos! El enemigo es fuerte, muy fuerte. El fascismo internacional pone, y pondrá, todos sus medios para impedir que el progreso social acabe en el mundo entero con los privilegios de casta que el capitalismo detenta. España sostiene—y tendrá que sostener por algún tiempo—una lucha tenaz y cruel para conseguir que en lo sucesivo alborée en la Humanidad una era de justicia e igualdad.

Es imposible pronosticar si ha de durar mucho o no; pero lo que sí se puede asegurar, sin temor a equivocarse, es que nos ha costado, y nos tiene que costar, infinidad de sufrimientos. A mitigar estos sufrimientos, a acelerar la victoria, debemos conducir todos los esfuerzos.

¿Cómo?

Todos, absolutamente todos, estamos convencidos de que en España no se lucha para sofocar una rebelión, una sublevación; que estamos defendiendo nuestra independencia; que estamos luchando para contener una invasión, y que, con hipocresías mal disimuladas, Alemania e Italia tratan de apoderarse de las riquezas de nuestro suelo.

Todos sabemos también que tenemos enfrente un enemigo potente, al que únicamente arrollaremos:

los enemigos de la democracia y de la libertad.

La ayuda de los gobiernos llamados demócratas se hace esperar demasiado, pero no importa. Nuestros ideales, aplicados a la guerra, nos conducirán al triunfo.

De estos tres puntos podemos deducir: 1.º Que necesitamos defender la independencia de nuestro suelo. 2.º Que precisamos disponer de un Ejército potente capaz de vencer al enemigo; y 3.º Que debemos contar, única y exclusivamente, con nosotros y con aquellos países que pudiéramos llamarlos también “nosotros”, puesto que son los únicos que desde el primer momento están francamente a nuestro lado.

Hemos de conseguir estos objetivos. Muchos han sido los sacrificios—si sacrificio puede llamarse al cumplimiento del deber—que la guerra nos ha traído consigo. Pero ahora nos pide un sacrificio más; nos pide que, olvidándonos de los postulados políticos que todos tenemos, dediquemos nuestra atención, única y exclusivamente, a ganar la batalla, a conquistar el triunfo cuanto antes. Dejémonos de campañas periodísticas atacando a tal o cual organización, a tal o cual partido político, y pensemos que con esas campañas vamos creando un ambiente contrario al que necesitamos; esto es: vamos poco a poco llevando al ánimo de los militantes de esos partidos, de esas organizaciones, que los de otros u otras son poco menos que nuestros enemigos.

Y no. No tenemos más enemigo que el fascista, tanto el que está al otro lado como el que, emboscado, se encuentra en nuestras filas, pero sólo esos, y únicamente contra ellos, debemos y podemos lanzar nuestros ataques; nunca contra los compañeros, por el solo hecho de que sus idea-

les políticos no sean afines con los nuestros.

Decíamos que la victoria es segura; no cabe duda. ¿Pero hemos pensado el perjuicio que puede suponer si cada uno marchamos por nuestro lado para hacer “nuestra guerra”?

Si estamos convencidos de que lo que defendemos es nuestra independencia; si sabemos que necesitamos ser fuertes para vencer al enemigo, no hay por qué luchar desunidos. Todo lo contrario; unámonos y procuremos vencer al fascismo, que una vez vencido, España será lo que quieran sus hijos, que la han defendido como se defiende a una madre: con la ofrenda de su propia vida.

AYEGU

LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER.



La Prensa de guerra es leída con máximo interés por un conductor.

(Foto Zamorano.)

De actualidad internacional

Valencia.—El Gobierno ha remitido una nota a la Sociedad de Naciones. En ella se protesta por el hundimiento del *Campeador*, y de cuantos actos de piratería cometen los facciosos.

París.—*L'Humanité* espera que ante la reclamación española, la Sociedad de Naciones no origine otro desengaño.

Londres.—Chamberlain ha conferenciado con Eden y lord Halifax sobre la situación en el Mediterráneo.

Estambul.—El Gobierno turco está decidido a tomar medidas energéticas contra los buques piratas.

Shanghai.—La aviación japonesa continúa bombardeando Putung, populoso barrio de esta población.

Los japoneses desembarcaron, apoyados por toda su flota, a 30 kilómetros de Shanghai, pero las tropas chinas, en fuerte ataque, les acorralaron en la costa, donde su situación es muy difícil.

El Gobierno de la República no se aparta, en ningún momento, del camino de la legalidad. No quiere que nunca pueda tachársele, ni reprochársele nada, en este sentido.

Ante el ataque feroz, descarado y sangriento del fascismo internacional, ante la guerra de invasión que se le ha presentado contra toda apariencia de Derecho, el Gobierno español se dirige, una vez más, a Ginebra, donde su voz, que es la de la Justicia, merece algo más que respeto.

Aunque *L'Humanité*, el diario francés, no espere un nuevo desengaño de la Sociedad de Naciones, nosotros nos mantenemos en actitud expectante, fruto natural de la reserva que produce en nuestro ánimo ese tira y afloja, esa incompreensión suicida, que algunos llaman diplomacia, y el pueblo español, con toda la autoridad que le da su gesta, califica con esta palabra: deslealtad.

¿Pesimismo? Si, pesimismo de cuanto dependa de las maniobras y artificios del capitalismo egoísta e incomprendido. Pero optimismo — ¡optimismo amplio, consciente y consolador! —, por lo que se refiere a la conducta de los pueblos, que unos políticos, más o menos hábiles, dicen representar.

Los que crean que se ayuda a España, examinando la situación del Mediterráneo — ¡¡¡la situación del Medi-

terráneo!!! —, los que a estas alturas tengan fe en los cabildos de personajillos, que hace ya mucho tiempo fueron desenmascarados, no viven en la realidad.

La ayuda se puede esperar de los antifascistas, que un día reciben apoteósicamente a los voluntarios suecos que regresan a su patria heridos, pero con el orgullo producido por el cumplimiento de sus deberes de hombres libres. La ayuda se debe esperar de los dos Gobiernos, que, en todo momento, supieron demostrar que el antifascismo es algo más que palabras,

Trincheras y ramales

Una trinchera es una zanja, preparada para disparar. Un ramal es una zanja para la circulación.

Las trincheras y ramales deben tener las condiciones siguientes:

- 1) Escapar a la vista desde tierra, eligiendo un trazado favorable, explanando el terreno y disimulando las tierras removidas.
- 2) Proteger de las explosiones, para lo cual deben ser estrechas, profundas y bien protegidas por los lados.
- 3) Protección contra los efectos de la enfilada, para lo cual su trazado debe ser sinuoso, de travesero, o con nichos.

PARA CAVAR LAS TRINCHERAS Y RAMALES

1) Trabajo en línea.

La excavación se emprende por todo el personal a la vez. El trabajo es rápido, pero exige cierta seguridad al hacerlo.

La tropa se divide en brigadas (un pico por cada pala en terreno medianamente duro) que se disponen a lo largo del trazado (un metro de distancia entre cada dos hombres).

A la señal de "comenzar", cada brigada delimita su tarea por una raya hecha a pico. Ataca su área en una anchura menor de la necesaria, perfilando después los taludes. Las bermas (caída del talud) deben ser de treinta centímetros por lo menos.

Hay que conservar cuidadosamente la tierra superficial para disimular luego el parapeto.

2) Trabajo de zapa.

La excavación se empieza desde un extremo. El trabajo es lento, pero es el único posible cuando se está a poca distancia del enemigo.

El trabajo puede ejecutarse de una vez (en toda su profundidad) o en dos veces (una par-

y que no se defiende sólo con el mitin aparatoso, pero ineficaz, cuando el enemigo habla a cañonazos.

La Sociedad de Naciones podría ser el organismo que resolviera en justicia la guerra. Mas el pensamiento de Wilson se ve hoy pisoteado, los anhelos pacifistas boicoteados de forma incomprensible y la Civilización desvirtuada por el influjo innoble de la fuerza.

Mientras esto suceda, los pueblos que quieran vivir, que vale tanto como ser independientes, se verán precisados, como sucede en China, a luchar, luchar y luchar. Al final de ese camino, duro, pero digno, aunque penoso, seguro, está la victoria.

te de avance y el resto por hombres situados detrás).

El pico de cabeza cava una ranura a cada lado de la zanja y luego abate la tierra intermedia, desliza los escombros entre sus piernas hacia atrás, con una pala de mango corto, dejando la pala para que vierta fuera el escombros. Así avanza por trozos de veinte a treinta centímetros. En estos trabajos hay que protegerse contra los disparos de enfilada.

3) **Procedimiento mixto** (trabajo rápido bajo la amenaza del fuego).

a) Los soldados, desplegados en línea, se meten en los agujeros de las granadas enemigas o se acuestan en el suelo y cayan en el mismo sitio en que se encuentran.

b) Tratan de unir, por un trabajo de zapa, los refugios individuales antes mencionados.

DEFENSAS ACCESORIAS

Las defensas accesorias son obstáculos dispuestos delante de las líneas de defensa para detener al enemigo bajo el fuego.

Las alambradas son las principales defensas accesorias, y pueden ser: alambrada normal, alambrada baja, alambrada con el enrejado, postes alambrados, alambrada plegable, y erizo.

La alambrada normal se forma por un espino artificial (o alambre liso) sostenido por estacas (cada una de ellas tiene diez centímetros de diámetro y un metro de longitud, de la cual treinta o cuarenta centímetros están empotrados en el suelo).

Cada estaca está unida a la siguiente por cuatro alambres, uno arriba, otro abajo y dos diagonales.

En las alambradas bajas, las estacas no sobresalen del suelo más de treinta centímetros.

PARA CONSTRUIR LAS ALAMBRADAS

La tropa encargada de construir las alambradas se divide en cuatro piquetes: 1) el piquete de los que marcan el sitio de las estacas; 2) el piquete que aprovisiona de estacas a los puntos marcados; 3) el piquete que clava las estacas; y 4) el piquete que sujeta el alambre de espino.

La alambrada se construye sobre dos filas de estacas, empezando por la fila más próxima al enemigo. Cuando se está cerca del enemigo, por la noche se pone un saco de tie-

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué hacen los Gobiernos?

Agresión sobre agresión. Iniquidad sobre iniquidad. Atropello de los Tratados internacionales, que se violan descarada y violentamente sin la repulsa de los Estados que tienen representación en la Sociedad de Naciones... ¿Qué hacen mientras tanto los Gobiernos? ¿Claudicar? ¿Atemorizarse? No lo sabemos. A través de las notas y de las declaraciones sensacionales se nos hace concebir una esperanza que ha de tener realización en breve, y esperamos días, meses, y nuestra esperanza no llega a plasmarse en el bronce de la realidad. Tras un acto de bandidaje, el hundimiento de buques mercantes, que, sin medios para defenderse, son atacados por "destroyers" y torpedeados por submarinos. Después del ataque, los tripulantes de las unidades de guerra permanecen impasibles contemplando el naufragio y la muerte de la tripulación. Todo está denunciado. Las más elementales reglas de Derecho internacional demuestran que es imposible pisotear e invadir de una manera tan palpable las aguas y el suelo de un país.

Basta ya de cabildeos y de razones diplomáticas. Antiguados unos y desprestigiadas otras; nosotros reclamamos la intervención de las masas cerca de los Gobiernos para poner fin a la manifiesta atrocidad que estamos viviendo.

No es posible confiar más que en la fuerza organizada de los pueblos. Que

La España "nacionalista"

Alemanes e italianos, haciendo alarde de altruismo, han empezado a sacar de España todos cuantos productos se les antoja. Los oficiales "españoles" facciosos ven con absoluta tranquilidad tan ultrajante hecho. La parte de España desleal, pertenece a Italia y Alemania, no siendo extraño que obliguen a prescindir de su nacionalidad a cuantos se encuentran en terreno enemigo.

En la cabeza de la estaca para amortiguar el ruido al clavarla en el suelo.

El alambre hay que fijarlo flojo para protegerlo contra la presión del aire al explotar las granadas enemigas.

Las alambradas plegables son necesarias cuando hay que construir muy rápidamente las defensas accesorias.

La alambrada Brun es un cilindro hueco, de alambre liso, que se transporta plegado y

presionen esas fuerzas a grandes hombres encumbrados, y no tendrán más remedio que ceder al deseo de quien pretenden representar, so pena de caer envueltos si no prestan la debida atención, en desprestigio y en sudarios del color de la traición.

Si los Gobiernos supieran recoger los deseos de los pueblos, nuestro conflicto ya estaría resuelto definitivamente, y en España la Democracia, afirmada en sus poderes, podría haber realizado una labor que hubiera subido a nuestro país a la altura que tiene que estar.

LEUGIM

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

La guerra chino-japonesa

Shanghai.—Las tropas chinas, atrincheradas en las colinas que dominan el río Liu-Lu-Ho, combaten encarnizadamente, impidiendo a los japoneses continuar su avance hacia Nankeu.

Shanghai.—Al tercer día del ataque en Shanghai, el centro de operaciones se ha desplazado de Chapei y de los alrededores de la concesión internacional hacia la orilla del Yang Tse, donde las fuerzas chinas oponen una ardorosa resistencia a las fuerzas japonesas recientemente desembarcadas en varios puntos. En Shanghai, sin embargo, continúa la lucha con gran encarnizamiento. Los chinos operan por pequeños grupos en el barrio de Yang Tse Fu y amenazan las comunicaciones japonesas. Al mismo tiempo se consolidan sus posiciones. Los japoneses han iniciado algunos movimientos envolventes, pero los chinos han conseguido deshacer la maniobra cuantas veces ha sido iniciada.

Tokio.—Se han recibido noticias de que en una acción en la frontera nipo-

se estira al colocarlo. La alambrada Ribard es de alambre de espinos. Se sostiene esta alambrada por medio de un alambre tendido sobre estacas.

Los erizos se emplean para cerrar una brecha o suplementar las alambradas a poca distancia del enemigo. En este caso se las tira por delante del parapeto, anclándolas en lo posible. Están formadas por una armadura de madera guarnecida por alambre de espinos.

manchú ha sido muerto por un tirador chino el general de brigada japonés Shiger-Fuli.

Shanghai.—Los periódicos extranjeros ponen de relieve en sus artículos de fondo la dificultad de obtener noticias sobre los sucesos que se desarrollan en las cercanías de la ciudad y protestan contra las exageraciones contenidas en las informaciones oficiales y más principalmente en las procedentes de las autoridades japonesas.

Shanghai.—El embajador de Inglaterra en China ha resultado herido por una bala de ametralladora disparada desde un avión cuando se dirigía en automóvil de Nankín a Shanghai. El embajador ingresó en el Hospital. Su estado es grave. Se ignora la identidad del avión que atacó al automóvil del embajador.

Londres.—Para hoy, a las once de la mañana, está convocado el Subcomité de no intervención, para escuchar el informe del almirante von Dulin, y para tratar de la mejora del sistema de controles. También se ocupará el Subcomité de la cuestión económica.

Londres.—El Subcomité de no intervención se reunió a las once de la mañana, hasta poco antes de mediodía. Decidió devolver a los Gobiernos firmantes del Acuerdo el informe del presidente de la Oficina de no intervención, invitándoles a dar a conocer sus observaciones en el plazo de quince días.

Londres.—Parece que en la reunión del Subcomité se ha tratado de los gastos de la no intervención, y que hasta ahora sólo Francia ha cumplido sus obligaciones financieras.

LUCHAR INCANSABLEMENTE POR EL TRIUNFO DE NUESTRA CAUSA, POR LA CONSOLIDACION DE NUESTRA REPUBLICA, NO SOLO SIGNIFICA PARA NOSOTROS FORJAR Y ESCULPIR EN SANGRE LA NUEVA PATRIA, SINO CONTRIBUIR AL APLASTAMIENTO DEFINITIVO DEL FASCISMO INTERNACIONAL, QUE ES TANTO COMO DECIR, LA CIVILIZACION Y LA PAZ, EL BIENESTAR Y EL PROGRESO A QUE CON OJOS DE ANSIAS PROFUNDAS ESTA MIRANDO LA HUMANIDAD :— :— :— :— :—

LA MUJER EN LA GUERRA

"La guerra está justificada si es para corregir el mal. La diferencia de religión no es causa justa de guerra."

La mujer española, en apariencia, era religiosa. Confundía lamentablemente las ideas cristianas con las ideas clericales. La mayoría de ellas creían que cumplir exactamente con los principios magníficos, y que tan incomparable sentido social poseen, que preconizó Cristo, era favorecer, sin discusiones, a los que, alardeando cínicamente de una representación en la tierra, abusaron de una forma tal de la perfecta concepción que de la Humanidad tenía el primer revolucionario que parece existió en el mundo, que llevaron a la Iglesia al mayor de los desprestigios y a la más profunda charca, donde la mentira y el deshonor se mezclaron, dándole al ambiente emanaciones de falsedad absoluta y de insinceridad completa.

La mujer española es más partidaria de la soledad que cualquiera otra, y es esto quizá lo que le da un fondo de misticismo fácilmente asequible por todo aquello que haya de tener su desarrollo fuera de la agitación que requiere la vida social.

La influencia de la guerra ha sido beneficiosa para que puedan verificarse correcciones dentro del sentido místico de nuestras mujeres. La guerra las ha colocado frente a tragedias que le han hecho comprender que el

verdadero humanitarismo consiste, no en resistirse a modificar las costumbres de tipo religioso, sino en apoyar decididamente aquello que necesite de su ayuda y que exija sacrificios reales y no hipotéticos, como los que antes a sí mismas pretendían imponerse. La influencia de la Iglesia en la mujer ha descendido en las que todavía no habían adquirido hábitos difícilmente desarraigables. Las otras no pueden interesarnos, porque son pocas e inofensivas.

Frente a la hipocresía, que en ocasiones tuvo caracteres de epidemia, y que el clericalismo hizo asimilar a la mujer, se alza hoy su potente estructura sentimental, y arrollando todo su sentimentalismo, la mujer cuida, cura y presta servicios de un gran valor.

Unas, no desconocen la vida de trincheras. Otras, la mayoría, sin pensar en la penitencia que pueda imponerseles por el pecado de ayudar a los "rojos", de trabajar en sus hospitales y de prestar para el triunfo cuanto poseen, siguen con paso firme hacia la conquista de un porvenir donde sus hijos puedan ser hombres de conciencias limpias, de miradas nobles y

de ideas libres, que por ser libres mantendrán constantemente una luminosidad en el Universo, en contra de la neblina que hasta hace poco dominó el ambiente. La oscuridad de España tuvo su origen en la Iglesia. La claridad, que ya por siempre invadirá nuestro país, tiene su origen en la guerra y tendrá su desarrollo en la revolución.

ELBUHINF.B.

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIENCIAS ANTIFASCISTAS EN UNA SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A LA CONSECUCION DE ANIQUILAR AL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-:

Donativos para la Cruz Roja

La Pagaduría del 2.º Batallón del Transporte, ha hecho entrega a la Cruz Roja de la cantidad de dos mil cuatrocientas ochenta y ocho pesetas, recaudadas en el mes corriente.

Un donativo más que hace este Batallón, ya que en meses anteriores también entregó cantidades muy importantes.



Jefes, mecánicos y conductores en el parque A, destinado exclusivamente a los coches de turismo. (Foto Zamorano.)

Ayuntamiento de Madrid

Luchamos por la consecución de la paz, de la libertad, de la cultura y la felicidad. Combatimos al fascismo por que es la negación del progreso y la representación de la barbarie.

Tenemos que vencer para redimir a la Humanidad con nuestros brazos, nuestro cerebro y nuestro espíritu.

Hemos de destruir, y hemos de tener un sentido constructivo. Enterraremos el pasado para que no se contagie la nueva vida que nuestros sentimientos revolucionarios han de crear.